

2011

Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe 2011

Resumen ejecutivo

Altos precios de los alimentos:
Oportunidades y riesgos





Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe 2011

Resumen ejecutivo

Altos precios de los alimentos:

Oportunidades y riesgos



¿Quiénes somos?

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, conduce las actividades internacionales para erradicar el hambre en el mundo.

¿Qué hacemos?

La FAO entrega información estadística sobre el hambre y la agricultura, ofrece asesoría a los gobiernos para la elaboración de políticas agrícolas, sirve como foro neutral donde se reúnen los países en condiciones igualitarias, da asesoría técnica y ejecuta miles proyectos de campo en todo el mundo.

Fotos: Pág. 5a ©FAO/Gianluigi Guercia. Pág. 5b ©FAO/Danfung Dennis. Pág. 17a ©FAO/Luca Tommasini. Pág. 17b © Paulo Fridman/Corbis. Pág. 19a ©FAO/Saul Palma. Pág 19b Patrick Hajzler. Pág 20 ©FAO/Saul Palma.

MENSAJES PRINCIPALES

- Los precios de los alimentos se encuentran en un nuevo nivel, más alto que el histórico, y presentan una mayor volatilidad que la registrada en los últimos 30 años.
- El nuevo nivel de precios de los alimentos y la persistencia de la volatilidad ponen en riesgo los avances en la erradicación del hambre y de la desnutrición infantil en la región.
- Los altos precios de los alimentos representan también una oportunidad de mejores ingresos para la agricultura familiar. Para ello se requiere de políticas que aumenten su productividad y mejoren sus condiciones de inserción en los mercados de productos, insumos y financiamiento.
- Los elevados precios de los productos básicos agrícolas constituyen también una oportunidad real de dinamización del comercio intrarregional de alimentos y particularmente de los bienes no transables (frijol, maíz blanco, quínoa, etc.)
- El alza de los precios internacionales de los alimentos y una mayor inflación general en la región conlleva riesgos de aumentar la pobreza y reducir el acceso a los alimentos por parte de la población pobre.
- El alza de los precios internacionales tiene distintos efectos entre las subregiones y países: para algunos significa un aumento importante de la cuenta que pagan por los alimentos que importan, para otros es una oportunidad para expandir sus exportaciones.
- La región, considerada como bloque, no tiene problemas de disponibilidad de alimentos, y los pronósticos para el año 2011 son en general favorables, a excepción de los cereales en que se espera una leve caída.
- La modificación de los precios relativos entre materias primas y bienes industriales, a favor de las primeras, representa una oportunidad para incentivar la inversión y la producción agroalimentaria.
- En los últimos años, la seguridad alimentaria se ha posicionado como una prioridad en la agenda política tanto a nivel global, como en América Latina y el Caribe.
- La crisis de los últimos años ha generado una revisión de los aspectos más permanentes o estructurales de la sociedad, aquellos que han impedido que las importantes tasas de crecimiento de la región se traduzcan en bienestar para la mayoría de la población. Se presenta la oportunidad de poner en marcha políticas productivas y redistributivas de largo plazo, con las cuales abordar estructuralmente el objetivo de fortalecer la seguridad alimentaria en la región.
- Una agenda de políticas públicas para enfrentar los principales desafíos de la región debe incluir: un rol político más activo de la región en los mecanismos de gobernanza de la seguridad alimentaria y nutricional a escala mundial; políticas de largo plazo para abordar estructuralmente la transformación de los patrones de producción y consumo, aumentando la inversión en agricultura y poniendo prioridad en la inclusión de la agricultura familiar; medidas para adaptar la agricultura al cambio climático, y lograr una mayor transparencia y competencia en los mercados agroalimentarios.
- Estas políticas relacionadas con el sistema alimentario requieren ser complementadas con políticas de redistribución de los ingresos, tales como la ampliación de los sistemas de protección social, reformas en los sistemas tributarios y el cumplimiento de la legislación existente en los mercados laborales agrícolas.

PRÓLOGO

José Graziano da Silva

Representante Regional de la FAO para América Latina y el Caribe

La edición 2011 del Panorama analiza los efectos del alza y mayor volatilidad de los precios internacionales de los alimentos en la región. La combinación de esos factores genera una situación que no beneficia a los productores ni a los consumidores.

Los precios altos aumentan los riesgos a la inseguridad alimentaria de los países importadores netos de alimentos y reducen el acceso a los alimentos de la población más pobre, quienes gastan una mayor proporción de sus ingresos en alimentos.

Los elevados precios de los productos básicos agrícolas constituyen también una oportunidad real de dinamización del comercio intrarregional de alimentos y particularmente de los bienes no transables (frijol, maíz blanco, quínoa, etc.)

Aunque los precios altos suelen incentivar la inversión, la volatilidad que se observa desde 2007 (la mayor volatilidad de las últimas dos décadas¹) ha impedido que esto ocurra.

La velocidad de los cambios ha sido un obstáculo adicional para la respuesta de los gobiernos, de los productores y de los consumidores. La abrupta subida de los precios alimentarios en 2008 dejó a millones de familias vulnerables desprotegidas, y muchos gobiernos no pudieron reaccionar a tiempo porque no tenían la institucionalidad pública necesaria para fortalecer sus programas de protección social. A su vez, los productores que sembraron en 2008 comprando insumos a precios caros, con la expectativa de ganancias que les permitiesen recuperar la inversión al momento de la cosecha, tuvieron precios de venta menores a sus costos de producción al momento de vender.

A partir de junio de 2010 los precios de los alimentos volvieron a elevarse, y en agosto de 2011 nos encontramos en un nuevo nivel de precios de los alimentos, 130 % mayor que el que hubo en promedio en el período 2000-2005. Este nuevo nivel es incluso 3,1 % mayor que el punto máximo que alcanzaron los precios en junio de 2008, en plena crisis financiera y económica.

Según los pronósticos de la FAO y la OCDE, los precios permanecerán altos y volátiles en los próximos años. Éste es el escenario en que debemos manejarnos. La incertidumbre que provoca la elevada volatilidad de los precios, sumada a los bajos grados de competencia que prevalecen en muchos de los mercados de los alimentos, significa que los altos precios no le lleguen a buena parte de los productores agropecuarios, particularmente los agricultores familiares, quienes no pueden aprovechar las oportunidades que representan. Contradicatoriamente, los altos precios sí se traspasan de manera más directa a los consumidores. Lo anterior restringe la capacidad de respuesta de los productores a los precios altos y aumenta la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria de los más pobres.

El panorama económico y financiero también se mantiene imprevisible. Prevalece la incertidumbre, la cual se manifiesta como un mayor riesgo para la seguridad alimentaria de las poblaciones vulnerables en América Latina y el Caribe, región en la cual 52,5 millones de personas sufren hambre, el 9 % de su población total.

Más allá de la coyuntura, lo que marca este reciente período de crisis ha sido la apertura de un amplio debate internacional sobre los fundamentos mismos y los límites estructurales del estilo de desarrollo predominante. Lo que se cuestiona es el predominio del mercado sin contrapesos, alimentado por un proceso de globalización carente de mecanismos de gobernanza, que ha convertido a la desigualdad en el estigma de nuestra época.

A estas alturas nadie pone en duda el hecho de que el crecimiento de las economías es necesario para mejorar las condiciones de vida de la población y generar empleos. Sin embargo, cada vez hay mayor consenso político y social sobre el hecho patente de que dicho crecimiento es insuficiente en sí mismo, debido a las profundas desigualdades en la distribución de los ingresos.

Producto de lo anterior, y de las lecciones derivadas de aquellos países que han logrado amortiguar mejor las consecuencias de la crisis en la seguridad alimentaria de su población, es que las sociedades latinoamericanas están demandando un papel más protagónico del Estado. Piden un nuevo balance entre el mercado, la sociedad y el Estado, en el cual éste último cumpla su papel de regulador y sea más eficiente en la provisión de bienes públicos.



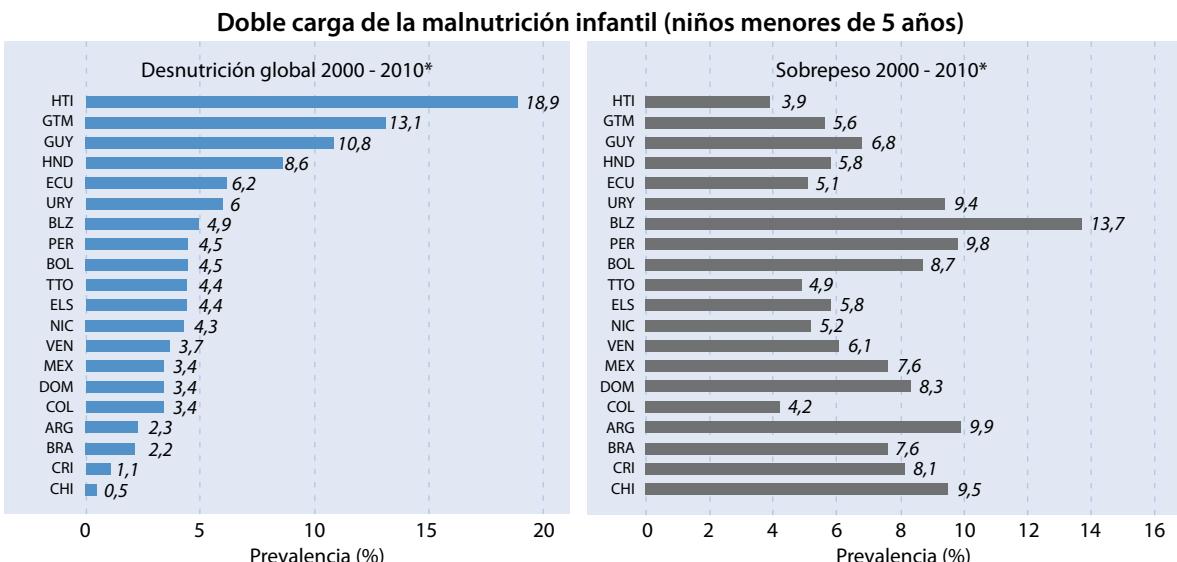
Seguridad alimentaria y precios de los alimentos

Se mantienen 52,5 millones de personas que pasan hambre en la región

En el año 2010, el número de personas que no satisfacían sus necesidades de alimentación en América Latina y el Caribe llegó a 52,5 millones, 600 mil personas menos que en el año previo. De igual forma, el porcentaje de personas con hambre (prevalencia) se ha mantenido estable en 9 % en los últimos dos años, tras un largo período en que esta relación tuvo un descenso continuo.



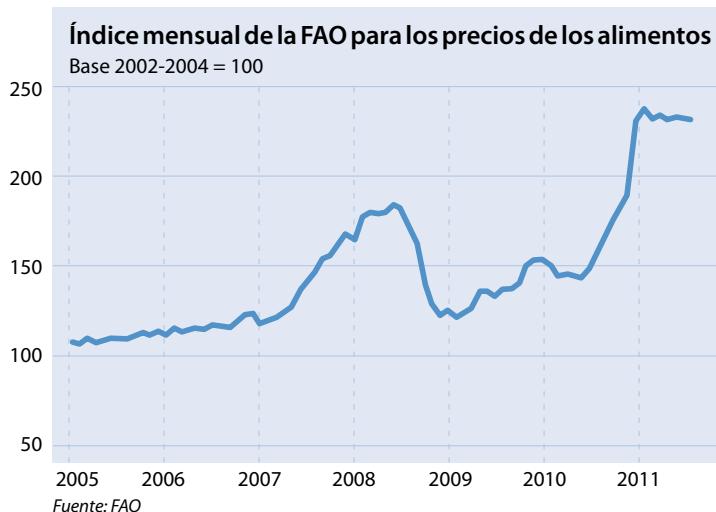
Sin embargo, los avances en materia de reducción de la desnutrición experimentados en la región encuentran su contrapartida en las altas tasas de sobrepeso que se observan, afectando por ejemplo a 14 % de la población en Belice y cerca del 10% en Argentina, Chile, Perú y Uruguay, entre otros.



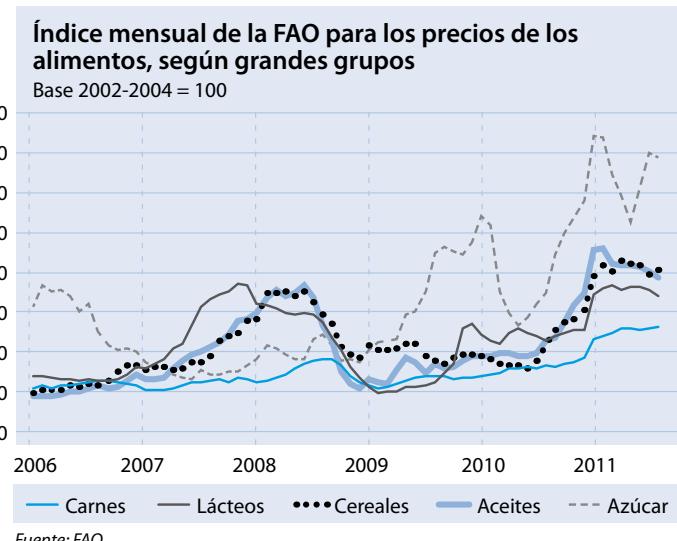
Fuente: World Health Observatory - WHO (2011).

Un nuevo nivel de precios de los alimentos llegó para quedarse

América Latina y el Caribe afronta un nuevo nivel de los precios de los alimentos, superior al de los últimos treinta años y alrededor de un 40 % mayor que cuatro años atrás. A estas alzas se les suma una mayor volatilidad. Se puede afirmar que, desde una perspectiva de largo plazo, se trata de un fenómeno que llegó para quedarse.



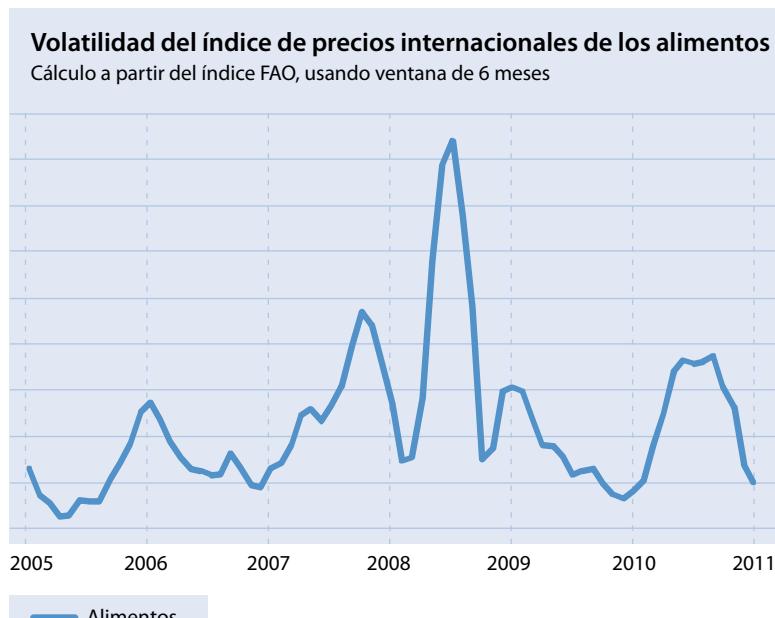
Sin embargo, estos altos precios no tienen similar alcance para los diversos grupos de alimentos ni afectan de igual modo a todos los países de la región. La mayor preocupación surge respecto a los cereales, cuyos precios son un 36 % más altos en agosto de 2011, comparados con el mismo mes de 2010. Cabe recordar que los cereales son la principal fuente de calorías para los habitantes de la región y del mundo, y dos de los más importantes -el trigo y el maíz- han aumentado sus precios en 62 % y 104 % respectivamente sólo en el último año.



Respecto de cómo afectan estas alzas a los países, el factor decisivo es su condición de importador o exportador de alimentos. En el primer caso, el de los países importadores, las alzas afectan tanto su capacidad de compra de alimentos como la seguridad alimentaria de los sectores de menores ingresos. En países exportadores, en cambio, tanto los productores como los gobiernos, pueden recibir mayores ingresos. Incluso para aquellos países que se han propuesto sustituir importaciones, el nuevo nivel de precios representa una oportunidad, ya que cultivos y productos que anteriormente no resultaban competitivos frente a productos importados, pueden ahora volverse rentables.

No sólo más altos sino más volátiles

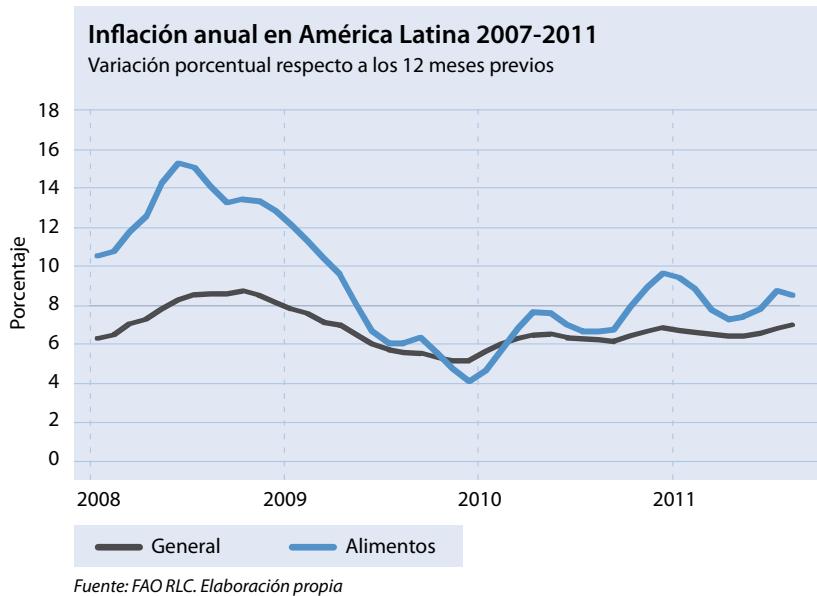
De modo simultáneo a la elevación de su nivel, los precios de alimentos y materias primas se han tornado sumamente volátiles. Mientras las alzas de precios tienden a incentivar la producción y eventualmente la exportación de productos agrícolas, la incertidumbre respecto del comportamiento futuro de los precios tiene el efecto contrario.



Fuente: FAO RLC. Elaboración propia.

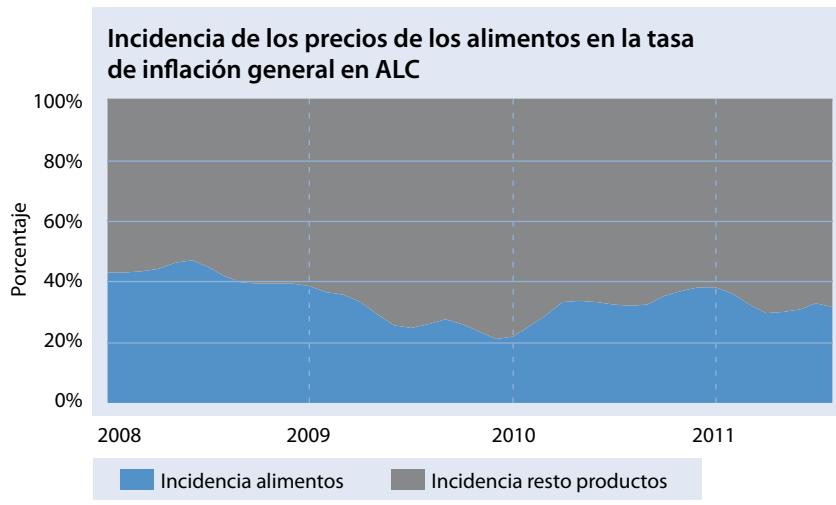
Inflación alimentaria afecta el acceso a los alimentos

El alza de los precios internacionales de los alimentos y una mayor inflación general en los países de la región conlleva dos riesgos íntimamente ligados: el aumento de la pobreza – por el efecto subida de la línea de pobreza – y un menor acceso a los alimentos.



Durante 2011, la tasa anual de inflación general promedio regional se ha mantenido estable en alrededor del 6,8 %. Sin embargo, la inflación alimentaria regional ha tenido una tendencia alcista durante el segundo trimestre. En julio, por ejemplo, alcanzaba casi 9 %.

Al aumentar el costo de la canasta de alimentos con la cual se determina la línea de la pobreza, se amplía la población que se ubica en esa condición. Esto implica que la población más pobre es la que siente más fuerte el impacto de la inflación alimentaria porque gasta una mayor parte de sus ingresos en comprar alimentos, limitando de este modo su acceso.



La crisis de 2008 frenó la tendencia a la disminución de la pobreza

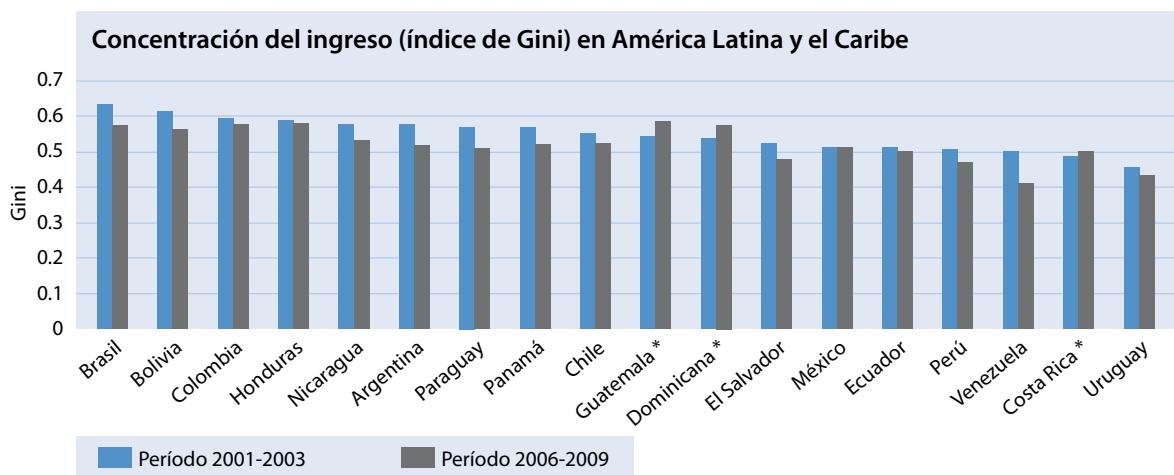
A partir de 2002, la pobreza y la pobreza extrema comenzaron a caer sostenidamente en la región, si bien se mantenía a niveles todavía bastante altos. Esa tendencia positiva se vio interrumpida a partir del año 2008, terminando la década con valores en torno al 13 y 32 % de pobreza extrema y total, respectivamente. La evolución de este persistente fenómeno en la región dependerá de cómo los países combinen crecimiento económico y redistribución de los ingresos.



Fuente: Panorama Social de América Latina 2010 (CEPAL, 2010)

La distribución del ingreso se ha modificado muy poco en los últimos 10 años

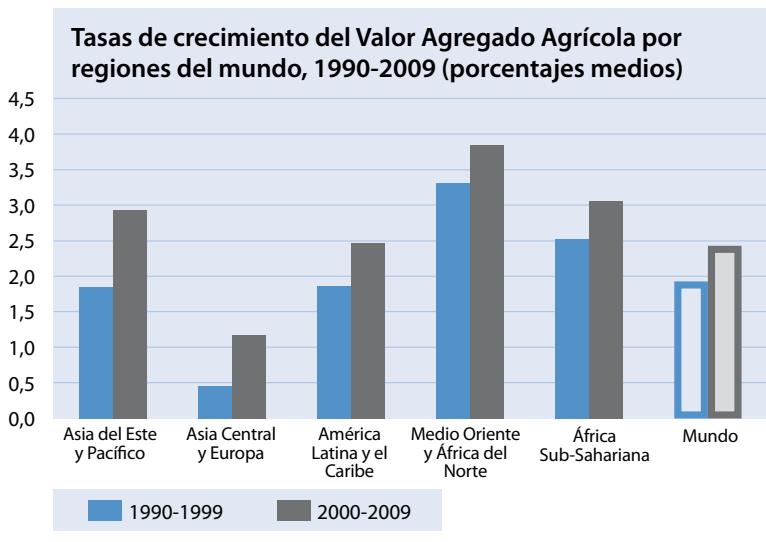
A este contexto incierto de evolución económica, se suma el problema estructural de la alta desigualdad en la distribución de los ingresos de los países de América Latina y el Caribe.



Fuente: CEPALSTAT, 2011

Producción y disponibilidad de alimentos

La información disponible sobre crecimiento del Valor Agregado Agrícola en distintos continentes y en el mundo indica que en la década 2000-2010, la producción agrícola creció más que en la década anterior. El sector agrícola mundial ha crecido a un ritmo superior a 2 % durante los últimos 20 años, mostrando un ligero mayor dinamismo durante la década del 2000-2010 en todas las regiones del mundo.



Fuente: Banco Mundial 2011

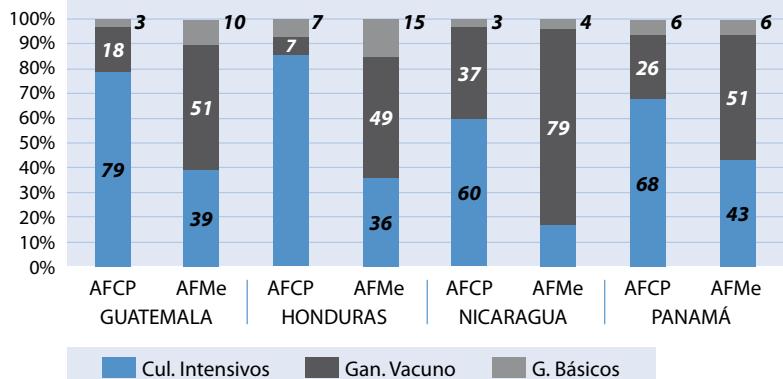
América Latina y el Caribe, en tanto, experimentó un crecimiento levemente superior al mundial entre 2000 y 2009. El año 2011 se presenta favorable para los principales alimentos producidos en la región, con la excepción de los cereales que se reducirían en medio punto porcentual con respecto al año pasado, debido a descensos en la producción asociados a situaciones climáticas en Argentina y México. En el caso de las oleaginosas, azúcar, carne y lácteos se espera crecimientos entre 2 y 3 %.

Si bien la región como un todo tiene una disponibilidad suficiente de alimentos, y unos pocos países son importantes actores del comercio mundial, el alza de los precios internacionales tiene efectos diferentes en cada subregión y países.

Para los tres gigantes de la producción regional de alimentos –Argentina, Brasil y México– el nuevo nivel de precios constituye una gran oportunidad de ampliar el valor de sus exportaciones. Por su parte, países como Bolivia, Perú y Chile, que se encuentran en una posición favorable en sus términos de intercambio, pueden contrarrestar el impacto del mayor valor de sus importaciones con el alto precio de las materias primas que ellos producen (petróleo, cobre, oro, etc.). Sin embargo, otros países como los centroamericanos, han visto aumentar el valor de sus importaciones de alimentación básica, tales como los cereales.

Los altos precios representan también una oportunidad de mejores ingresos para la agricultura familiar, que en muchos países cumple un rol importante en el abastecimiento de los alimentos que forman parte de la canasta básica de la población. Sin embargo, para que ello se haga realidad, se requiere de políticas diferenciadas y específicas para que dicho sector aumente su productividad y mejore su inserción en los mercados de productos, insumos y financiamiento.

Distribución (%) de agricultores familiares por cuenta propia (AFCP) y medianos (AFMe), según los rubros principales que producen.



Fuente: Características Económicas y Sociales de los Af y Aspectos de la Evolución del Comercio Agropecuario y Alimentario entre los Países de América Central (2011). Informe de Consultoría RUTA FAO.

Precios altos y comercio agroalimentario internacional

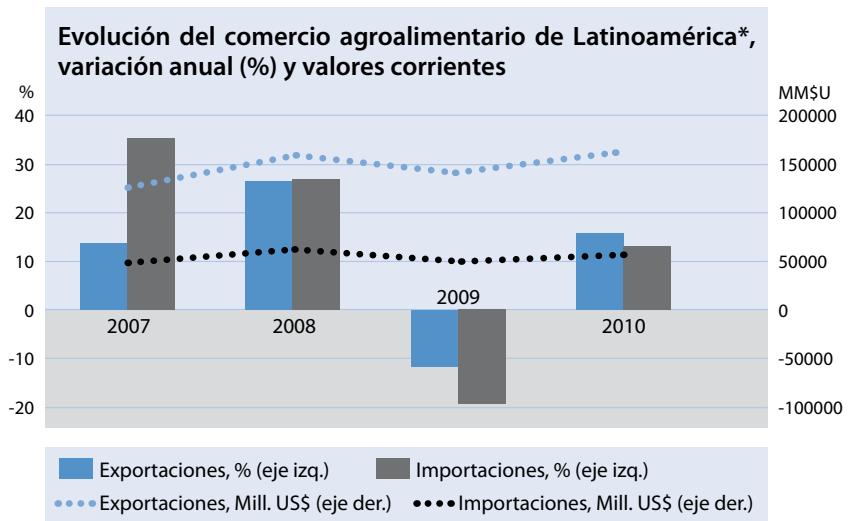
La región, en su conjunto, ha tenido un desempeño favorable en su comercio internacional agroalimentario durante el período comprendido entre 2007 y 2010, a excepción del año 2009, cuando se produjo una fuerte caída (de entre -12 y -18 %). Entre otros factores, esta tendencia positiva se explica por el nuevo nivel de precios.

Comercio agroalimentario de Latinoamérica Miles de millones US\$

Comercio	2006	2007	2008	2009	2010
Exportaciones	111	127	160	141	164
Importaciones	37	50	63	51	57
Saldo Comercial	75	77	97	91	106

Nota: Incluye a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Fuente: Información oficial de los países e International Trade Center (ITC).



Balanza comercial de cereales Millones de dólares					
Subregión	2006	2007	2008	2009	2010
Mercosur*	2.505	4.894	6.349	3.880	6.092
Centroamérica	(764)	(1.110)	(1.503)	(1.043)	(1.049)
México	(2.303)	(2.855)	(3.908)	(2.661)	(2.679)
Andinos	(1.484)	(3.352)	(3.073)	(2.112)	(2.407)
Venezuela	(399)	(544)	(1.128)	(743)	(683)
Latinoamérica**	(2.445)	(2.967)	(3.263)	(2.678)	(726)

Fuente: Información oficial de los países e International Trade Center (ITC).

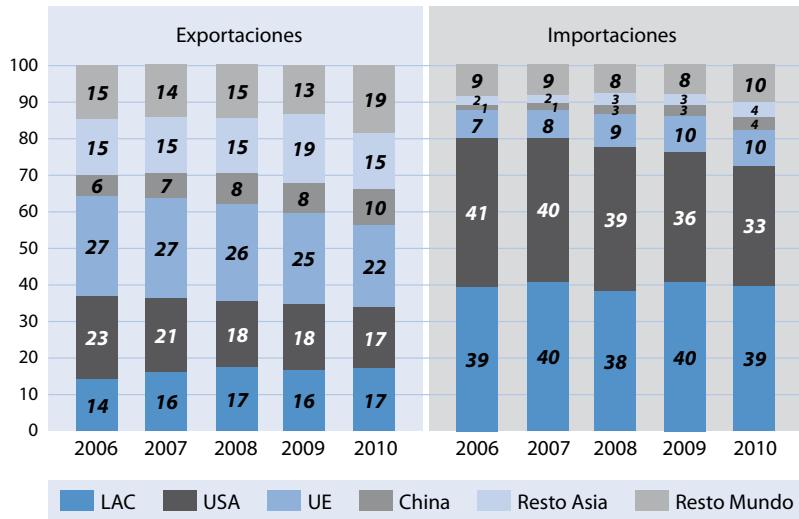
* Mercosur incluye a Chile.

** Incluye: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Importancia del comercio intrarregional

Aproximadamente un 40 % de todas las importaciones de alimentos en América Latina y el Caribe proviene desde la misma región, proporción que ha sido estable desde 2006. Argentina y Brasil son los principales proveedores.

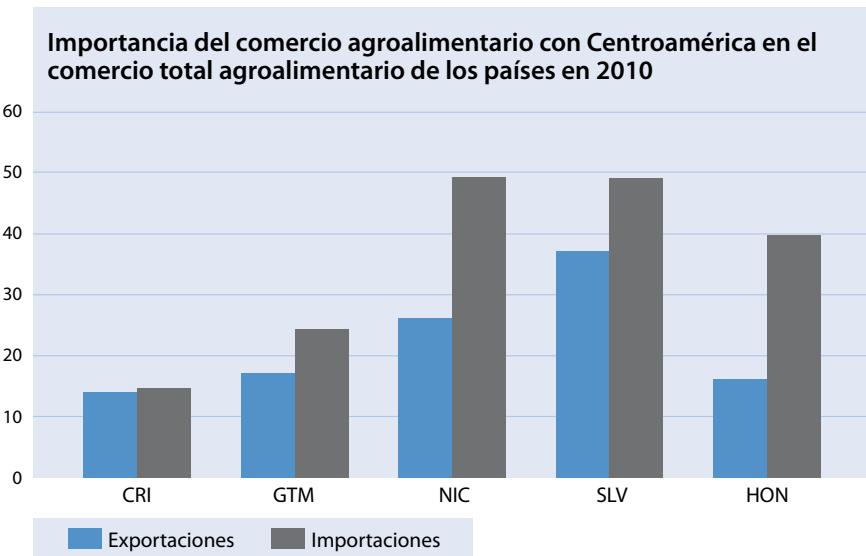
Distribución del comercio de Latinoamérica*
por socio comercial



Fuente: Información oficial de los países e International Trade Center (ITC).

*Incluye: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Particularmente importante es el comercio sub-regional en Centroamérica, en el marco del Mercado Común Centroamericano (MCCA). El comercio de Nicaragua y El Salvador con la subregión es un buen ejemplo: el 50 % de las importaciones agroalimentarias de ambos países en 2010 provino de otros miembros del MCCA, en tanto que el 26 % y el 37 % de sus exportaciones, respectivamente, tuvieron como destino la subregión.



Fuente: Información oficial de los países e International Trade Center (ITC).

En un contexto de precios altos y volátiles, y dada la vulnerabilidad de Centroamérica y El Caribe frente a eventos climáticos, el comercio intrarregional de alimentos es un factor favorable para la seguridad alimentaria y nutricional de esta región, especialmente cuando persiste la incertidumbre respecto de la situación económica mundial.

Agenda de políticas para la seguridad alimentaria

Como respuesta a las crisis experimentadas en los últimos años, los gobiernos de la región han implementado una amplia variedad de medidas de políticas públicas que, si bien muestran cómo América Latina y el Caribe ha enfrentado la crisis internacional mejor que otras regiones, hacen patente una serie de limitaciones para avanzar ante los desafíos que se enfrentan.

A continuación se analizan los principales desafíos que enfrenta la región en materia de seguridad alimentaria y se sugiere una agenda de políticas para enfrentarlos. Cabe notar que la implementación de estas políticas públicas deben tomar en cuenta medidas que apunten a asegurar la equidad de género y la gestión descentralizada y local de las políticas sectoriales.

a) Generar mecanismos de gobernanza mundial y regional de la seguridad alimentaria y nutricional

La crisis internacional ha puesto en evidencia la ausencia de mecanismos globales de gobernanza en el sistema alimentario mundial. A nivel global, las reglas y la coordinación entre los Estados nacionales son muy débiles y tienen una arquitectura incompleta.

La ausencia de estos mecanismos agudiza los riesgos propios de los mercados internacionales e incrementa la incertidumbre que se transmite y forma parte de procesos globales no controlados por los Estados nacionales. Estos procesos tienen impactos en los ámbitos financieros, en las estructuras de los mercados, del comercio y de las cadenas de valor. Generan, además, un deterioro en la calidad del empleo y disminuyen el ingreso de los hogares.

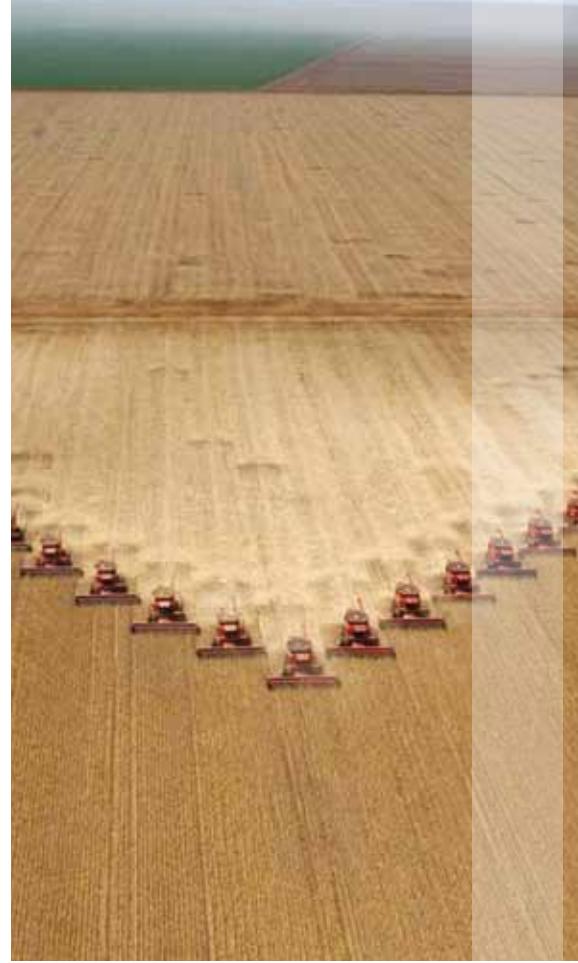
La región debiera hacer valer su papel protagónico en la producción y comercio mundial de alimentos, para influir en la construcción de mecanismos de gobernanza de la seguridad alimentaria a nivel mundial, así como, al mismo tiempo, reafirmar su compromiso de lograr una región sin hambre al 2025.

Una forma de ampliar la gobernanza en materia de seguridad alimentaria es estimulando un comercio intrarregional de alimentos que contribuya a garantizar el acceso a los alimentos de todos los países. Por ello se recomiendan medidas que faciliten y dinamicen el **comercio intrarregional de alimentos** entre países con excedentes y países con déficit de alimentos básicos, para lo cual sería conveniente evitar las restricciones al comercio de alimentos y brindarle un renovado impulso a las iniciativas de **integración comercial regional**. También se recomienda **transparentar la información sobre los mercados agroalimentarios con aval público**.

b) Transformar los patrones de producción y consumo de alimentos

Los precios altos representan una oportunidad para que los países puedan incrementar su producción como resultado de un aumento en sus rendimientos. Para esto se requiere que los gobiernos dispongan de instrumentos de fomento productivo que potencien los recursos disponibles mediante la investigación, la innovación y la transferencia de tecnología. Además deben proporcionar condiciones de sanidad animal y vegetal y dar un salto en materia de infraestructura productiva.

Un objetivo fundamental es reducir la heterogeneidad productiva en la región y **cerrar las brechas entre los sectores de la agricultura familiar y el agronegocio**, y entre diversos territorios dentro de un mismo país.



Transformar la estructura productiva y los patrones de consumo en el mediano y largo plazo requiere de amplios acuerdos nacionales y regionales, y políticas públicas elaboradas e implementadas con el apoyo del sector privado y la sociedad civil, en las siguientes áreas:

- **Mayor inversión productiva pública y privada en la agricultura familiar:** se deben implementar programas que amplíen el acceso a los recursos de tierra y agua, además de sistemas de transferencia tecnológica para aumentar su productividad a bajos costos y su resiliencia a riesgos provenientes de la variabilidad climática.

También se requieren programas de compras públicas a la agricultura familiar con el objetivo de asegurarles un acceso preferencial al **mercado institucional** que provee alimentos a instituciones públicas y a los programas sociales.

Financiamiento para la agricultura familiar: la agricultura familiar tiene necesidades de financiamiento que no son cubiertas de la manera adecuada por el sistema financiero privado. Ello obliga a poner la atención y **prioridad en el desarrollo de las Instituciones Financieras de Desarrollo** (IFD) que con una amplia red de agencias y un mejor desempeño financiero e institucional han mostrado ser agentes clave para financiar políticas contra cíclicas y para proporcionar recursos a la agricultura.

La seguridad alimentaria con prioridad en la agenda política internacional y regional

En los últimos años, la seguridad alimentaria se ha posicionado como una prioridad en la agenda política global y en la de América Latina y el Caribe.

Esto ocurre a nivel global por los riesgos evidentes derivados del funcionamiento de mercados agroalimentarios y financieros desregulados, lo que muestra la ausencia de mecanismos de gobernabilidad a nivel mundial. En el ámbito regional, ocurre además por el renovado impulso a iniciativas políticas de integración y colaboración económica entre los países en materia alimentaria.

Dos iniciativas globales merecen destacarse y tienen como objetivo llenar en alguna medida el vacío de gobernabilidad global en materia de SAN: una busca regulación en los mercados internacionales de alimentos y financieros, y es promovida por el grupo de los 20 países de mayor desarrollo en el mundo (G-20); la otra promueve una reforma y revitalización del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA).

Instrumentos de manejo de riesgos: es recomendable redoblar esfuerzos en el desarrollo de instrumentos de seguros, fondos de garantía y nuevos esquemas de transferencia de riesgos. Aún está pendiente resolver los problemas de riesgo que enfrentan los intermediarios y los productores agropecuarios.

- **Sanidad agropecuaria y la inocuidad de los alimentos:** la mejor estrategia para reducir los riesgos asociados a plagas y enfermedades en los cultivos y los animales, así como a la mayor ocurrencia de enfermedades e intoxicaciones por alimentos es contar con sistemas nacionales de sanidad agropecuaria e inocuidad de los alimentos que tengan alta calidad técnica. Además, cabe desarrollar programas regionales armonizados de prevención, control y erradicación.

Para transformar los patrones de consumo alimentario y la calidad de los alimentos, es necesario fortalecer la educación alimentaria y la alimentación infantil, recuperar el consumo de productos locales, mejorar calidad de los alimentos y reducir sus desperdicios.

c) *Transparentar los mercados agroalimentarios y dinamizar los mercados locales*

- **Mercados agroalimentarios más transparentes:** el dinámico crecimiento agrícola en la región ha sido liderado por grandes empresas y productores modernos con avanzada tecnología y alta productividad. Tienen fuertes encadenamientos comerciales y financieros con agroindustrias, exportadores y distribuidores mayoristas, así como con fondos de inversión y mercados de futuros. En este ámbito se recomienda promover una mayor transparencia y competencia en los mercados de alimentos y de insumos agropecuarios en la región, en aspectos como las reglas de competencia y las barreras de entrada a la industria, la capacidad de negociación de los distintos eslabones de las cadenas agroalimentarias y la integración de empresas nacionales en cadenas agroalimentarias mundiales.



➤ **Dinamizar los mercados locales de alimentos:** uno de los impactos de la ampliación de cobertura de los programas de transferencias de ingresos ha sido ampliar la demanda en los mercados locales que transan productos tradicionales y que contienen conocimientos ancestrales. El diseño y aplicación de políticas públicas orientadas al impulso de estos productos y mercados estimulará a los agricultores familiares que los producen y dinamizará los mercados que se identifican con estos productos. De este modo se difundirán formas culturales vinculadas con la cocina nacional y regional, y su expansión contribuirá a disminuir la inseguridad alimentaria.

d) *Adaptación del sector agropecuario al cambio climático*

La conexión entre la economía y el medio ambiente es algo innegable. Los desafíos de nuestras sociedades en relación con la sostenibilidad ambiental solamente podrán enfrentarse cambiando las formas de producir y de consumir alimentos.

La agricultura tiene que aumentar su productividad en forma sostenible, asegurar la resiliencia del sistema alimentario y minimizar la emisión de gases de efecto invernadero. La adaptación de la agricultura al cambio climático requiere una **gran transformación tecnológica y políticas públicas para hacer disponible y difundir esas nuevas tecnologías** a la velocidad que se necesita en todos los países de la región. Se debe poner especial énfasis en que éstas alcancen también a los agricultores familiares.

Las principales áreas de política pública que se deben implementar en este aspecto deben buscar la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y la promoción del secuestro de carbono; las mejoras en las modalidades de apropiación –privada y pública– del conocimiento, y la recomposición y mejoramiento de los sistemas de transferencia de tecnología, particularmente para atender a la agricultura familiar.

e) Mejorar la distribución del ingreso para garantizar el acceso a los alimentos

Hasta hoy la estrategia predominante en la región para reducir la pobreza y la desigualdad ha estado basada en la combinación del crecimiento del ingreso per cápita con las transferencias de ingresos. Ésta comienza a mostrar sus limitaciones, al estar fundamentada en una estructura tributaria insuficiente e inequitativa.

- La región se caracteriza por tener muy baja presión tributaria (impuestos totales como proporción del PIB) e inequidad impositiva (impuestos directos en relación con el PIB) y un predominio de los impuestos indirectos, además de una tendencia a la reducción del impuesto a la renta. Esta situación hará cada vez más evidente la contradicción entre sociedades que le piden al Estado un rol más protagónico pero que no le brindan los recursos adecuados para ejercerlo.

Tampoco las políticas orientadas a la generación de empleos, reducir la pobreza y mejorar la seguridad alimentaria en las áreas rurales obtendrán resultados si no se aplica la legislación laboral y se mejoran las instituciones en los mercados del trabajo, especialmente aquellos en que predomina el trabajo temporal de las mujeres.

En lo que se refiere al mercado laboral, se deben fortalecer las instancias de fiscalización del cumplimiento de la legislación laboral y, en especial, del salario mínimo en el campo. También se debe avanzar en la formalización de los empleos, revisando las leyes laborales aplicables a las actividades agropecuarias, caracterizadas por su estacionalidad. Por último, es fundamental facilitar las instancias de diálogo entre los empleadores y los trabajadores, y fortalecer las organizaciones sindicales en el campo.





Los precios de los alimentos se encuentran en un nuevo nivel, más alto que el histórico, y presentan una mayor volatilidad que la registrada en los últimos 30 años.

Ello pone en riesgo los avances en la erradicación del hambre y de la desnutrición infantil en la región, pero representa también una oportunidad de mejores ingresos para la agricultura familiar y para el desarrollo agrícola de América Latina y el Caribe.